

MUESTRARIO DE CRISTIANOS



EL DESAFECTO



El venía notando ya algunos síntomas. Hasta llegó a proponerse hacer algo por remediado. Pero cuando quiso darse cuenta ya había contraído una peligrosa «desafección eclesial». Estrictamente eclesial, eso sí. Nada que ver ni con Jesús ni con el Evangelio. Ambos están por encima de cualquier cuestionamiento. Lo malo es que la «desafección eclesial» puede degenerar en epidemia.

El desafecto es un cristiano que experimenta una fuerte frustración. La Iglesia no es lo que él creía ni sirve para lo que él hubiera soñado. Así es que cada vez le interesa menos. En realidad no se siente ni concernido ni implicado en nada de lo que digan la Iglesia ni su jerarquía. Pasa ampliamente de ambos. El desafecto está en la Iglesia pero no se siente de ella ni en ella. Lo suyo, en último término, es una crisis de pertenencia. O de adhesión. Pronóstico grave, en cualquier caso.

Grave porque la clave de la desafección para leer y entender las cosas de la Iglesia sólo sirve para generar mayor distanciamiento. Quiere decir que el desafecto irá aumentando en su incomodidad, en su mala gana eclesial. No cabe sino esperar que se mejore. Y que ore diciendo: «Señor, si quieres, puedes curarme» (Mt 8,2).